

LA REVISTA

SEMANARIO DE CIENCIAS Y LITERATURA

Redactores — Joaquín de Salterain, M. Herrero y Espinosa, A. Gomez Ruano, A. Terra, Jorge Sosa Diaz, Juan César Roldós, Saturnino Alvarez Cortés.

AÑO I — NUM. 25

Administrador: Miguel Alvarez Cortés

Suscripción a 4 núms. \$ 0.60

LA REVISTA

Montevideo, Noviembre 21 de 1880

Sumario — Crónica de la semana — *Ciencias Sociales* Dos batallas, por Shack — *Literatura*: Un álbum, por M. H. y E. — Interrupciones y requerimientos, por Ibn-Chaldun — *Variadas*: Fisonomías, por Shack — Episodios de locos — La embriaguez — *Poetas*: El alma y el corazón, por L. C. — *Sueltas*: — Observaciones meteorológicas, por J. Moenkberg.

Crónica de la semana

Con la llegada del abrasador estío, que promete ser muy abrasador, han disminuido los acontecimientos semanales de esta heroica villa. ¡Qué holgazanería produce el calor!

Los pobres cronistas de la semana se ven abrumados, y no encuentran nada con que distraer a los lectores, ni en el mundo real, ni en la loca de la casa, como llaman algunos a la imaginación.

Quián tuviera el genio de Fulton, Franklin, Edison y otros tantos inventores, para poder crear algo, aunque no fuera útil para nada; lo esencial es inventar para ser célebre, poco importa el invento.

¿Qué digo? le pregunto al amigo y compañero, y me responde con cierto énfasis, como si me diera una asombrosa respuesta; lo que quieras. Ved que noticias dan los amigos.

Pedíles un consejo y os dirán haz lo que gustes; así os responderán todos, porque todos son lo mismo. Pedir consejo a un amigo, es pedir peras al olmo.

Pero no; mi amigo Shack es la escepcion de la regla, porque como sabes lector no hay regla sin escepcion, y semana sin lunes, y Shack es la escepcion, es el lunes, toca yo de otro a quien llaman Lunes, a pesar de llamarse Carlos.

El porque investiguelo el que me lea, porque en estos tiempos de latigazos en el rostro, pisotoletaos en la frente y muerte producida por el desprecio hay que andar con mucho cuidado, so pena de que lo den a uno por muerto con la... intención. Así me las den todas.

Como te decía, caro, apreciado, distinguido, ilustrado, competente y bonísimo lector, (agregue

ga los adjetivos que mas quieras), hace mucho calor, el tiempo segun dicen está malo, hoy puede que llueva dicen algunos, otros que no por ser natural la temperatura, propia de la estación en que nos hallamos. En fin te podría hablar tanto del tiempo, pero... basta, el tiempo es oro y es preciso aprovecharlo, y aprovechemoslo hablando de la semana transcurrida, es decir, si esto es aprovecharlo; yo creo que es perderlo.

Vamos allá.

El lunes día estéril, nada creó, El martes fué algo mas fecundo, puesto que nos dió un espléndido Maese Antonio, con la compañía Tessero Morelli, que sigue deleitando al público, frecuentador del Teatro Cibils; tal vez lo deleite demasiado, quiero decir lo contrario, pues se vé que poco a poco disminuye la concurrencia, tanto que al beneficio de Morelli, fué bastante escasa la que asistió. ¿Tambien será efecto del calor?

Si; pues, es tan excesivo el que reina, que funde las monedas en los bolsillos escapándose el metal, y dejándolos vacíos; segun nuestro parecer este es el efecto mas terrible del calor. Ojalá pase pronto.

Han llamado la atención pública las notables cartas publicadas en *El Siglo* de los literatos Magariños Cervantes y Aurelio Berro. Son notables bajo el punto de vista literario, basta citar los nombres de los autores, para recomendarlas.

En la noche del viernes dió el Dr. D. Maatano Ferreira, el último *recibo* a sus relaciones. Estuvo magnífico, como todos los que allí se han efectuado. Un conjunto de bellezas, ha sabido reunir la Sra. de Ferreira en sus salones. Injusto seria dar calificativos, todas a nuestro juicio merecen el mismo, que no tenemos por que darlo, supóngalo el lector y es seguro que dirá que todas eran muy lindas, aunque no sepa quienes estuvieron, que lo sabrán por Mr. le petit Siglo como diria algun gaceticero.

Desde hoy debido á la galantería del señor Moenkeberg, podemos dar á nuestros lectores, que se interesen por el estado de la atmósfera, las observaciones meteorológicas de la semana.

Agradecemos á dicho señor el favor que nos hace.

Las carreras que tienen lugar hoy y mañana llamarán la atención de los hípicas, pues según dicen corren los mejores *pingos* que existen en la República.

Que ganen mucho dinero los suscritores de *La Revista* son nuestros deseos, pues no podemos menos que tener esas intenciones con los que nos favorecen y nos sigan favoreciendo.

¡Dios quiera que á ningún suscriptor de nuestra hoja se le fundan las monedas!

Hasta el próximo domingo, se despide.

Sac.

CIENCIAS SOCIALES

Das batallas

Cuando la Grecia fué invadida por los persas, para detenerlos se envió á Milciades. Se encuentran ámbos ejércitos en la llanura de Marathon, y aunque los defensores de la Grecia eran apenas un puñado de hombres, se traba la batalla, y la palma de la victoria es dicernida á los Griegos. No podía ser de otro modo; impecraba en ellos el amor á la libertad y á la patria, sentimientos que inspiran valor al hombre, y le hacen invencible.

Nada habia igualado aún, el valor de aquellos griegos; la historia no registraba en sus páginas un hecho más brillante.

Cupo á la América igualar á la Grecia; á Bolívar sobrepajar á Milciades.

Habia sonado la hora de la redencion del Perú de esa única parte del territorio americano que aún estaba bajo el yugo de la dominacion extranjera.—Necesitaba, empero Bolívar, para emprender esa campaña todo,—hombre, armas, dinero, etc.—nada tenia; mas nada le arredraba. Algunos meses le bastan para rehacer sus deshechas huestes y en Junio de 1824, le vemos, vencer á la naturaleza en el paso de los Andes.

—El 2 de Agosto se hallaba en la llanura del Sacramento, en dónde recordando á su ejército sus campañas, sus victorias, les señalaba las pampas de Jauja, donde según él debiera dárse cinco dias despues el 7 de Agosto, aniversario de la batalla de Boyacá, el combate contra las fuerzas españolas.—Su proclama, que transcribimos, es notable por sus pensamientos, y por la forma

que los viste, y que les presta colorido y fuerza.

«Soldados! Vais á completar la obra mas grande que el cielo ha podido encargár á los hombres: la de salvar un mundo entero de la esclavitud.

«Soldados! Los enemigos que vais á destruir se jactan de *atorce años de triunfos*; ellos pues, serán dignos de medir sus armas con las vuestras, que han brillado en mil combates.

«Soldados! El Perú y la América toda aguardan de vosotros la paz, hija de la victoria y aún la Europa liberal os contempla con encanto, por que la libertad del mundo es la esperanza del universo. ¿La burlareis? No! no! Vosotros sois invencibles.»

Tenia razon Bolívar; la América entera seguía ansiosa aquella lucha, y la Europa se empuñaba hácia ella ávida por conocer el resultado de aquella guerra, que hacia estremecer á todo un continente, y que mantenía su cielo, nublado por el humo de las batallas, enrojecido por ardientes luces.

Tenia Bolívar bajo sus órdenes á valientes como Lamar, Sucre, Córdova, Lara, Necochea, Miller, Carvajal, Bruix, Santa Cruz, y O'Connor. Bastaba conocer á los que le rodeaban, como él decia, para saber que debia vencer.

El ejército realista, fuerte de 9,000 hombres mandados por Canterac, se hallaba el 5 de ese mes (Agosto) en Carhuamancho, habiéndose adelantado su caballería hasta Pazo.

El dia 6 tuvo lugar la batalla en la Pampa de Junin, donde habian detenido al ejército realista que se alejaba, habiendo sido el libertador obligado á causa de esa retirada á abandonar la magnífica posicion que ocupaba,—una altura, teniendo á los Andes á su espalda, y á sus pies las tranquilas aguas del Lago de los Reyes, espejo en que se pintaba el majestuoso é imponente paisaje.

Trábase la lucha—encarnizada, terrible,—indecisa un instante la victoria, se manifiesta al fin de la batalla por el ejército libertador, que consigue en la persecucion del enemigo rescatar al valiente Necochea hecho prisionero.

La batalla de Junin, que tanto influyó para la terminacion de la guerra de la Independencia, nos recuerda aquellos combates de la antigüedad, porque se batieron hombre á hombre, pecho á pecho, con la lanza y la espada por únicas armas.

Se llegaba ya al final de la jornada.—El 9 de Diciembre de ese mismo año terminó aquella grande obra, la libertad de un continente, inauguraba en 1775 con la batalla de Lexington.—Sucre iba á tener la gloria de llevar de nuevo

al combate á aquellos héroes americanos. Obligado á trabar batalla, aunque su ejército era apenas de 6,000 hombres, luchó con intrepidez contra 9,320, y venció en la inmortal jornada de Ayacucho.

Era imposible otro resultado, con hombres, como los que tenía bajo sus órdenes, que se disputaban el puesto de mas peligro.—Era imposible no triunfar, teniendo á Silva, que cubierto de heridas, se lanzaba con mas ardor en la pelea, despreciando la muerte y no pensando mas que en la libertad y en la gloria:—á Córdoba, el héroe entre los héroes, que al entrar en batalla, dice á sus soldados, al enseñarles su caballo que acababa de matar: «No quiero medios para escapar, y solo conservo mi espada para vencer», y que al grito de «Adelante, paso de vencedores!» cae como el rayo en medio del ejército enemigo, sembrando la muerte en todas partes, esparciendo el terror en todos los ánimos y obligando al enemigo á emprender la fuga;—que los persigue, y que vá detener sus batallones en las faldas del Condorcanqui, donde hace prisionero al Virey.

El tratado de Genisúa selló la victoria de Ayacucho.—La independencia del continente americano era un hecho;—mas era necesario conservar lo que á tanta costa se acababa de adquirir, y en esa obra, Bolívar que acababa de mostrarse superior á Napoleón, vá á ser mas grande que Washington.

Shack.

LITERATURA

Interrupciones y requerimientos.

Dejé el sombrero sobre la cómoda, arreglé mis papeles, tomé la pluma y á punto de dar principio á mi artículo, dos golpecitos dados sobre la puerta me obligaron á suspenderlo momentáneamente.

—Adelante, dije.

—Está Vd. ocupado? pronunciaron unos lábios masculinos, que formaban parte de una tambien masculina apostura.

—Adelante, Señor, contesté y despues de los saludos de ordenanza, se entabló el siguiente diálogo.

—Puedo saber á que debo el honor de verlo á Vd. por está su casa?

—Ningun motivo especial, Señor. Pasaba por aqui, me acordé de Vd. y dije para mi coletito, vamos á saludar al Sr. Ibn Chaldun.

—Muchas gracias.

—No hay de qué. Pero le veo á Vd. con la

pluma en la mano. Quiere decir esto que le distraigo?

—Absolutamente; tengo tanto placer. Y estaba rabiando, lectores míos, pues el tiempo aabrumbaba y no era dueño sino de dos horas para concluir mis ocupaciones de aquel dia, que no eran pocas.

Resignéme, por lo tanto, á perder malamente algunos minutos. Ofrecí un cigarrillo á mi amable amigo, quien lo aceptó, envidié los espirales de humo que flotaban por el aire sin recibir visitas importunas, y me preparé á escuchar algo parecido á una demanda de divorcio ó asunto de tanto interés para mi como el descubrimiento de la cuadratura del círculo.

—Vd. no sabe lo que me pasa?, repuso al poco rato, mi almibarado adlátere.

—No señor, usted dirá, contesté parodiando la célebre frase del no menos célebre D. Salustiano de Olózaga. ¡Cómo habia de saberlo, queridos lectores, si mi tiempo lo empleo en otras cosas que en averiguar vidas ajenas! Y á propósito de la interrogacion aludida — mania que siempre me ha chocado es la de un sinnúmero de personas que se lo imaginan á uno adivino ó brujo, pues parten de la base que todas sus necesidades las debemos conocer, por mas insignificantes que sean, y aunque nadie nos las haya comunicado.

—Voy á referirselo, señor, siguió diciendo. Y extraño que una persona tan al corriente de todo, como Vd. no lo sepa. Por supuesto que le supongo sabedor de mis asuntos y en consecuencia enterado del pleito que sigo con D. Fulencio de Tal, quien, entre paréntesis me ha dicho que es muy su amigo.

—Mentira, dije yo para mis adentros, no conociendo ni de nombre al mencionado, pero como la mas minima interrupcion de este género, forzosamente hubiera motivado una estensa digresion sobre las cualidades del aludido, juzgué prudente no decir jota y seguí escuchando.

—El hecho es, que á punto de tener sentenciado mi asunto favorablemente y por lo tanto verme libre de gestiones, que siempre son fastidiosas, héte aquí, que la Comision de Salubridad interviene, sin que nadie la haya llamado y me obliga á pagar una multa, porque segun dice, la altura de los techos de mi propiedad baja un centímetro de la que la ley acuerda. ¿Quiere Vd. ver mayor injusticia?

—Tremenda, tremenda contesté, observando los minutereros de mi reloj, que me parecia que caminaban con una velocidad extraordinaria, y pensando que la visita presente, traía otro objeto que el de interrumpir mis ocupaciones por

ceriorarse sobre el estado de mi salud, azaz quebrantada con pagar tanto tributo á las humanas flaquezas.

Desesperaba ya de adivinarle, cuando la esclamacion siguiente me dió la clave de aquel laberinto.

— Es Vd. amigo del abogado D. Fulano? preguntome el hombre de los pleitos.

— Si; es decir amigo, no; conocido.

— Nada mas que incidentalmente se lo preguntaba á Vd., pues pienso que convencido de las injusticias que conmigo quieren cometerse, no titubearia en facilitarme una carta recomen-dándome eficazmente.

¡Recomendarle eficazmente, lectores míos, á un individuo con quien apenas he cambiado cuatro palabras y por un asunto de tanta importancia, como el de mi solicitante!—Y para eso se me entretenia una hora, haciéndome el relato minucioso de que se yó cuantas historias!

Por supuesto que os figurareis que con las maneras mas corteses me negué á sa'isfacer las exigencias de mi conocido, negativa que naturalmente fué mirada por este, como una manifiesta prueba de desconfianza, á punto que por sacármele de encima tuve que verme obligado á darle una tarjeta, ya que no pude hacer otra cosa.

Hay bien sin mirar á quien, dice el proverbio y por mas que en general pueda esto ser una verdad *proverbial*, yo me rebelo en contra de su carácter absoluto, despues de lo que me ha pasado.

¿Pensariáis acaso que aquella tarjeta, dada con la mejor fé del mundo serviria para algun fin honesto ó justo?

Cuán equivocados os hallais. Si algun bien me ha proporcionado, consiste esto únicamente en el placer que la desaparicion de mi recomendado, quien ya por mi cosa no aporta, me produce; pero como es verdadero, tambien? aunque no en absoluto, el proverbio que dice que no hay rosas sin espinas, la dicha mia, las ha tenido y grandes y una prueba de ello existe en el documento siguiente que acabo de recibir.

«Policia de la Capital.—Sr. Ibn Chaldun.

Montevideo, Noviembre de 1880.

El Sr. N. N. se ha presentado á esta Gefatura, invocando su nombre en favor de un individuo preso, desde hace tiempo y cuya causa pende del Juzgado del Crimen.

Sospechando que Vd. lo ignora, me hago un deber en comunicárselo, bien persuadido que al conocer estos antecedentes, persistirá Vd. de interceder por un delincuente acusado de robo con reincidencia.»

¿Que me queda por deciros, despues de esto?
¡Y acceda uno á requerimientos y solicitudes de gente importuna!

Ibn Chaldun.

Un álbum

CONSEJOS Á UNA AMIGA

I

Hacia ya mucho tiempo que parecia olvidada la costumbre de tener un álbum.

Ese mueble habia sido eliminado de las casas de familia como cosa innecesaria; hoy, sin embargo, parece renacer la fatal idea de poseer un álbum, y es preciso que demostremos los perjuicios inmensos que ocasiona la posesion de ese objeto para su dueño ó dueña.

Siguiendo la regla de todo buen escritor, aunque esto no implica el que yo me tenga entre los malos, la primera condicion para que entremos en materia, es el que definamos lo que es un álbum.

¿Qué es un álbum?— Un álbum es un libro de mas ó menos volúmen, mas ó menos ricamente encuadernado, y el destino de cuyas hojas es, que los poetas, prosistas, los amigos y hasta os tontos, dejen algo como recuerdo en aquel librito tan querido por su dueño ó dueña.

Primera condicion mala; la casa donde haya un álbum seaá poco visitada, por la muy sencilla razon de que nadie está en el caso de pasar penurias por su propio gusto.

II

Herminia es una muchacha bonachona, no hay duda; pero, desde que le ha dado la mania por tener un álbum, sus cabellos están mas oscuros, sus ojos azules no son tan azules como ántes, suspira continuamente, riñe á sus hermanas, golpea á sus hermanitos pequeños, en una palabra, vive en un eterno *spleen*.

Pero apesar de ser buena Herminia, Herminia no tiene nada de bonita, absolutamente nada; tendrá todas las condiciones morales que querais, pero estoy seguro que no me direis que son lindos sus ojos, ni sus cabellos, ni sus orejas, ni el corte de su cara, ni sus piés, ni sus manos, aun cuando tiene una boquita preciosa, pero esto depende de que no hay mujer con boca fea, (hablo teniendo en cuenta las excepciones) porque la boca, como álguien ha dicho, es el respiradero del alma.

Segunda condicion mala del álbum; á la pobre Herminia la han insultado en su propia casa todos los poetas—¿Os reis?—¿Queréis convencerlos?—Venid, recorred conmigo el álbum.

Hé aquí la primera página, leed:

El rayo puro que en tus lindos ojos
Despide suave resplandor sereno

¿No es este un insulto?—¿No habeis convenido conmigo que Herminia es fea?—¿Os vais conveniendo de mi aserto?—Continuemos.

En la cuarta página se lee:

Cuando pasas por la calle
Luciendo tu lindo pié,
Y miro tu hermoso talle,
Siento en mí... un no sé qué...

¡Pobre Herminia! yo te compadezco ¡oh! infeliz criatura! Si creés que mi consejo de amigo vale algo, yo te lo pido, deja tu álbum, por Dios, deja tu álbum.

III

Hay mas aún.—El álbum es tambien el campo de batalla de los tontos, porque en el álbum de Herminia como en otros que hé visto, hé leído muchas cosas por este estilo:

EN EL ALBUM DE MI AMIGA HERMINIA C....

El sol cayendo al ocaso, muriendo en un lecho de grana, sostenido por las nubes; en esa hora de funera! tristeza en que todo se apresta á dormir, me hace recordar al sol de mi esperanza que se ha hundido, sí, pero para no levantarse jamás.

C. de L.

Decídmelo si no es esta una tontera.—¿Que la importa á Herminia de las esperanzas de C. de L., ni del sol de su alma, ni de los lechos de grana, etc. etc.?—Por que Herminia, tu lo sabes y yo lo sé, que todos los qué sufren no hacen lo que el señor C., que cuenta sus penas á todo el mundo, de todos los modos posibles; sinó que los que verdaderamente sufren, guardan sus dolores muy escondidos allá en el fondo del alma y lloran sin llorar delante de nadie y se quejan sin gemir.

Se revela otra clase de tontos en esta otra página del album de Herminia:

¿Que puedo escribir en tu album Herminia amiga?

Todo lo ha hecho el génio en las páginas de tu libro; yo solo te ofrezco mi leal amistad.

J.

¡ Ofrecer la amistad en un libro que vá á ser manoseado por todo el mundo! No creas en esa amistad, así como no debes nunca dar fé á esos amores que empiezan; yo te adoro, eres mi único porvenir, la estrella de mi cielo, nuevo por tí, etc. no creas Herminia ni en esa amistad, ni en esos amores; porqué si el señor J. fuera tu amigo te hubiera dicho: deja tu album, por Dios, deja tu album.

IV

Aún tiene otro defecto el album.

El jóven Matias que es un excelente muchacho y que dibuja con mucho gusto, ha ocupado tambien una página del libro de Herminia y ¿sabéis lo que ha dibujado?—Ha puesto á Vénus brotando de las aguas y á la bella diosa le ha dado la cara de... Herminia. En un rincon del cuadro ha escrito esto «A mi querida amiga Herminia C... dedica este recuerdo su amigo Matias....»

Herminia amiga, llora el triste fin de tu esperanza hermosa.—Ya han escrito en tu album una especie de epitafio.—Todas las coronas que ponen en los sepulcros el dia de difuntos, tienen el mismo letrero que la dedicatoria del cuadro de Matias.—Si, llora, llora el fatal momento en que ocurrió á tu deseo tener un album, poseer esa inapreciable joya.... falsa.

Y ¿que me dices de la cara de la diosa?— es mi rostro, me contestas—¿y el cuerpo? ¿de quién es ese cuerpo? de la diosa, dices,—te engañas Herminia, siendo el rostro tu rostro, el cuerpo de ese dibujo es tu cuerpo, y siendo como eres una niña recatada y pudorosa, todos los que vean tu album, verán tu cuerpo apenas cubierto con una leve gasa—no raya en el escándalo esto?—Herminia, deja tu album, por Dios, rompe tu album.

V

Solo comprendo el álbum de una manera.

Es natural que si tenemos un amigo inteligente, escriba algo en nuestro álbum; que si es poeta, nos escriba una composicion que podamos leer con mucho mas gusto que las demás tuyas, pues que aquella *frase* hecha para nuestro libro; que si es prosista, escriba un pensamiento que nos impresione por la novedad y nos cautive por la idea; y en este sentido, y con este objeto, sabed lectores míos, que yo tambien tengo un álbum; un álbum que no es de los peores, porque á ninguno de mis amigos le ha ocurrido pintar mi rostro en los dibujos, ni ensalzar mis dotes, ni quejarse de su vida, ni escribir tonteras.

De otro modo, mientras encuentre álbums como el de mi amiga Herminia, á ella lo mismo que á otra cualesquiera persona, la diré:—Herminia, deja tu álbum, por Dios, quema tu álbum.

Julio de 1880.

M. H. y E.

VARIEDADES

Fisonomías

Feliz el que vive alejado del mundo y sus placeres! Feliz el que no tenga que codearse dia-

riamente con esa multitud de seres que pululan en nuestras sociedades, frívolas, ignorantes, y lo que es mas, vanidosos hasta el extremo de creer á todos sus inferiores, lo que por otro lado no debe estrañarnos, porque la vanidad es moneda corriente, es la condicion sin la cual es imposible concebir á nuestros hombres.

Frio en el alma y hastío en el corazon se siente al penetrar en la sociedad. Qué mezcla de caracteres tan diversos la componen! Alguna virtud pero cuánta miseria, qué de crímenes, qué de bajezas! Recorred todas las capas sociales, y en todas sin excepcion alguna, no encontrareis otra cosa sino la mentira imperando, la verdad derrocada de su altar, el crimen ensalzado, y la virtud considerada como una cosa frívola, «un nombre apenas».

Si buscamos en la sociedad al hombre ilustrado, desprendido de las miserias inherentes á la naturaleza humana, verdaderamente libre, no lo encontraremos ciertamente. Mas en cambio á nosotros se presentará el ciudadano, que por norma de sus acciones, no reconoce otra, sino su interés personal, la satisfaccion de sus pasiones, ese mal que degrada siempre al hombre, que lo lleva á la esclavitud, á la obediencia servil, porque ellos son la negacion de todo valor; —y que juzga todo medio licito con tal de llegar al fin que se propone;—al lado de este ser despreciable encontrareis al periodista *honrado*, que lleva su honradez hasta negar el pago de una deuda contraida en momentos apremiantes para él; al periodista que vende su pluma al que dé más, importándole poco la tranquilidad de su conciencia, que solo se adquiere cuando se ha cumplido el deber;—ó importándole poco tambien el falsear la misión de la prensa, que debe ser el poder que vele por la conservacion de los sanos principios, el elemento de educacion y de paz, y no el medio para la injuria y la calumnia, el medio para estraviar la opinion pública.

Mas allá encontramos á aquel ser desgraciado, que ha adquirido una fortuna, especulando con la miseria humana, y que la esconde de las miradas de todos, que la sepulta en el seno de la tierra, temeroso de perderla, retirándola así á la industria, disminuyendo la riqueza pública, haciendo improductivos considerables capitales, —capitales que en otras manos serian un elemento de progreso, y que en las suyas ni siquiera son el medio de satisfacer sus necesidades, porque no puede comprender las ventajas que le resultarían de ello;—porque todo gasto es para él una disminucion de su capital, desde que no le es dado conocer, cegado por la pasion, co-

mo está, que la satisfaccion de un deseo es tambien un capital, y tanto mayor, cuanto mas noble y mas elevado es el deseo que se llena.

Apenas damos un paso mas en la sociedad, y nos encontramos con otro tipo, que es todo lo contrario del que acabamos de bosquejar:—Señor de una fortuna, no la esconde como el anterior, mas trata de gastarla, pero no de un modo productivo, sino improductivamente; satisface con ella sus menores deseos, descuidando talvez, los mas necesarios, gasta en objetos de lujo, aumentando así el desarrollo de industrias que no son necesarias á la sociedad, ó al menos no lo son en tan alto grado como otras;—de ahí que no produzcan tanto sus capitales como debieran producir, si fuera otro el objeto á qué se les destinara. — Es talvez, preferible lo que pasa en este caso, al anterior — porque, esos consumos que se llaman de lujo, son hasta cierto punto una necesidad; — la satisfaccion de los mas nobles instintos, desarrolla el amor á la belleza, despierta el sentimiento del arte, no solamente ideal,—sino tambien del arte dominando en la realidad de la vida, y finalmente, son ellos, que alejan al hombre de esa vida que se asemeja á la del bruto, y que hacen del hombre degenerado á causa de la miseria, ó de los fatalidades naturales, el hombre completo.

A la vista de esos tipos, que se encuentran en la vida social, se la maldice, y se llega hasta creer, que la vida en el aislamiento, es la felicidad para el hombre, que es allí donde se encuentra la tranquilidad y la calma que en vano buscamos en nuestras sociedades y de las cuales estamos sedientos.

Shack.

De «La Razon de la sin razon», periódico que se publica en el manicomio de San Baudilio, provincia de Barcelona, tomamos los siguientes episodios, y del mismo los versos «El alma y el corazon», que van en la seccion correspondiente. El periódico está escrito por los que se encuentran en el manicomio como alienados ó por los que han estado en él.

Episodios de los Locos

Acaba de ingresar en nuestro *Instituto* un joven que ha desempeñado con suma inteligencia un destino durante cuatro años. Los sintomas podrómicos de la enajenacion mental, fueron primero el retraimiento, buscar la soledad y huir de sus amigos y compañeros; luego aborrecer su familia y consecutivamente desempeñar mal, bajo la influencia de la afecion mental, el destino que tenia confiado. En tal estado, la familia

consultó á varios facultativos que medicaron, sin éxito, al pobre enfermo, á pesar de haber recomendado la distraccion, el ejercicio moderado y sustraccion de toda ocupacion mental, confiándolo á un camarero para que lo tuviese siempre á la vista y acompañara á paseo, mas cierto dia el enfermo exigió ir á pasear al Cementerio de la ciudad en que moraba, y ya entrados en aquel lugar de descanso eterno, quiso acercarse al borde de la hoya ó fosa comun, en la cual diariamente se entierran cadáveres, allí buscó un momento en el que su acompañante estuviere descuidado, y dándole un empujon le tiró á la fosa, y cuando en ella le tuvo, empezó por arrojarle tierra y piedras, gritando que de allí no habia de moverse. Calcúlese el susto que llevaria el criado: no tuvo otro medio que llamar auxilio, gritando como un desesperado, hasta que se acercaron los sepultureros, y con mañosas palabras primero y por fuerza despues le sujetaron, y el pobre camarero pudo libertarse de haber sido enterrado en vida, mientras que nuestro enfermo se reía á carcajadas. Este y otros atentados que fué cometiendo, obligaron á la familia á confiar el enfermo á nuestro *Manicomio*, en el que, á pesar del poco tiempo que en él reside, revela sintomas de mejoría.

Una señora ingresó igualmente en el *Manicomio de San Baudilio* que empezó á enfermar bajo la influencia de los celos imaginarios, y en la creencia de que la persona que le robaba el cariño que le debía su esposo, habia proyectado envenenarla, y para libertar del veneno empezó por rehusar toda comida que ella no hubiese comprado, y que sólo por sus manos estuviere guisada, teniendo especial cuidado en comprar los alimentos cada dia en distinto punto mas este estado maniaco fué subiendo de punto, y creía que con las medidas tomadas por sí misma, se libertaba del veneno, entónces nació en ella otra manía, la de que la habian embrujado y todas sus malas acciones y palabras empezó por atribuir las á una causa sobrenatural. En este estado nuestra enferma empezó á pasar á vias de hecho, maltratando, sin motivo, hasta á su propia madre, que decia haberse convenido con la persona imaginaria que la hacia padecer. Hemos dicho ya, que esta enferma se creía poseída de los espíritus malignos y cuidadosamente todas las mañanas solía ir á proveerse de agua bendita en las pilas de las iglesias, con cuya agua se hacía abluciones varias veces al dia por todo el ámbito de su cuerpo, pero como nuestra pobre enferma era una poseída imaginaria, la enfermedad iba creciendo de dia en dia: y en la

imposibilidad de haber paz en el seno de su familia y hasta en el peligro de dañar á alguna persona se determinó confiarla á nuestro *Manicomio*, en el que en poco tiempo, separada del hogar doméstico y privada de ver á los individuos de su familia, y administrándole el almizcle y el extracto de belladona en alta dosis, la enferma va mejorando visiblemente y confiamos en su curacion.

La embriaguez

I

La fruta mas nociva á la humanidad, despues de la *manzana*, es, sin disputa, la uva.

Desde que nuestro padre Noé conoció la bondad de su jugo, sus descendientes han seguido consumiéndolo y lo consumirán hasta el fin de los tiempos.

De lo que resulta como consecuencia lójica que la manzana y las uvas son los dos símbolos de los vicios que la humanidad puede ostentar en su foja de servicios.

II

El ébrio es todo lo que se quiere que sea: amante de Vénus, de Birguan y de Caco.

Se muere por las hijas de Eva; dará un mundo por un naipe, y es capaz, por buscar un desquite, de empieñar hasta su camisa.

Es partidario de la famosa doctrina de «el fin justifica los medios»; así es que acosado por un golpe de carpeta, es capaz de apropiarse las potencias del *Señor de Mayo*.

III

Yo distingo dos categorías ó clases de ébrios: los ébrios de profesion y los de ocasion.

El ébrio de profesion bebe á toda hora, siempre que tiene oportunidad de llevar un vaso bajo la nariz; y cuando no encuentra, lo busca con ahinco. Beberia aun durmiendo.

Este tipo es el llamado consuetudinario.

El de ocasion es aquel que se embriaga por cualquier motivo, de alegría, de expansion.

Encuentra un amigo á quien há tiempo no veía, copa al coletó.

Asiste á una tertulia, baile ó paseo, sale como un odre.

IV

Para el ébrio no puede haber un hombre que no alce la copa y se embriague.

Lo mas que concede á su prójimo es que no luzca la *rasca* en público; pero que deje de beber, nunca!

El que no bebe es considerado como hipócrita, jesuita ú orgulloso. Créese de buena ó mala fé que la garganta está destinada solo para beber.

V

Los ébrios nunca confiesan categóricamente que beben por vicio ó inclinacion.

Siempre oircis estas ú otras frases conocidas: «Bebo por matar este sentimiento que me domina.» «Ingrata, tú eres la causa de mi perdicion.» Este tal es un *calabaceado*, y crée cauterizar la herida, que una supuesta *polla* le ha causado, aturdiéndose con los efluvios del licor.

Otras veces es por matar el tiempo, por malos negocios, por pesares de familia; poetas que al cantar una trova á la *burlona* de su reposo, *em-pinan el codo* con vertiginosa rapidez, buscando un *arisco* consonante para llenar el verso.

VI

El dia que en Chile el gobierno estampe en el presupuesto unos mil pesos para premiar la sobriedad en cada provincia de la república, habrá encontrado el equilibrio del presupuesto para siempre, porque quedarán suprimidas las cárceles.

Guerra, pues, á las uvas! No fomentemos el cultivo de las viñas.

Polonio Trapesey.

POESIAS

El alma y el corazon

Á

Corazon: ¿sabes qué dijo
La virgen á quien adoras?
«Que los hombres cuando amaban
Eran cuál las mariposas,
Que volando en los jardines
Sobre las flores se posan,
Liban su cáliz, y luego.....
¡Ingratos! las abandonan.»

Es verdad: vete, alma mía,
Dile una verdad por otra:

«Dile que ese amor constante
De que las bellas blasonan,
Es el amor de las flores
Que abren su fresca corola
Al rayo del sol; y luego.....
Se marchitan ó se agostan.»

¿Vuelves? dime, ¿qué te dijo?
«Que la verdad es notoria,
Mas que la flor no es culpable
Y sí el sol que la deshoja.»

Pues dile que «en igual caso
Se encuentra la mariposa;
Que si en la flor no se pára,
Es porque tiene en sus hojas
¡Colores!.... cuando la miran,
¡Espinas!.... cuando la tocan.»

L. C. (ex-pensionista).

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

HECHAS EN MONTEVIDEO

MES DE NOVIEMBRE	TÉRMOMETRO		BARÓMETRO	OZONO- METRO.	EVAPORA- CION. mm.	VIENTOS		ESTADO DEL CIELO	LLEVI- en mil- metros.	OBSERVACIONES
	máx.	mín.				matana	tarde			
1880										
8 Lunes	18	15	756,7	3	11	S. E.	S. E.	Llovió	6 ²	El Observatorio se en- cuentra á 20 metros so- bre el nivel del mar. Las aguas del sub-sue- lo á la misma altura.
9 Mártes.	23	13	761,2	8	10	E.	S. E.	Nublado	—	
10 Miércoles	315	17	757.—	6	10	N. E. N.	S. E.	Buen tiempo	—	
11 Jueves.	21	17	754,2	2	11	E. S.	S. O.	Llovió	52 ⁶	
12 Viénes.	19	14	759.—	3	7	S. S. E.	S. E.	Nublado	—	
13 Sábado	195	14	759.—	8	5	E. E. S.	S. E.	»	—	
14 Domingo	23	12	759.—	10	5	N. E.	N. O.	Buen tiempo	—	

J. Montcheberg.